

Análisis Preliminar de la Guerra de EE.UU. Contra El Terrorismo Internacional

General de División (R) Rafael Ortiz Navarro, Ejército de Chile
Tomado de la revista *Memorial del Ejército de Chile*, Número 472 de 2004

A RAÍZ DE los sorprendentes ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, usando un método de insospechada ferocidad e ingenio, el Presidente Bush proclamó la guerra contra el terrorismo, advirtiendo que aquellos países que no la apoyaran serían considerados enemigos.

Declaración de Guerra por Estados Unidos

Aun cuando estos “ataques traumáticos”, usando la terminología del Dr. Richard Danzig al referirse a uno de los tres grandes peligros que enfrentará EE.UU. en las próximas décadas,¹ no fueran en sí inesperados, su gravedad, características y cantidad de víctimas constituyeron una dolorosa sorpresa.

En efecto, una serie de ataques de este nuevo tipo de terrorismo habían sufrido anteriormente, instalaciones, bienes y personas estadounidenses; a vía de ejemplo; la destrucción del Boeing 747 en 1988 cuando sobrevolaba Lockerbie en Escocia, el atentado con explosivos al *World Trade Center* de Nueva York en 1993, con 6 muertos y 1.000 heridos, la destrucción del edificio federal Alfred Murrah en Oklahoma City en 1995, muriendo 168 personas, atentados a sus embajadas en Nairobi y Dar-es-Salaam en 1998, o la acción explosiva de octubre de 2000 contra el buque de guerra *USS Cole* en Adén, ocasionando la muerte de 17 marineros. Todos estos

actos terroristas demostraron que el poder islámico era un peligro real, que había sido subvalorado.

Comprensible fue la indignación del Presidente Bush ante el ataque artero perpetrado contra objetivos emblemáticos en el propio territorio de la superpotencia; así como su imperativo, ante el propio pueblo y los demás Estados, de reaccionar en forma contundente.

Sin embargo, la calificación de la agresión y de su consiguiente respuesta como actos de guerra, en que fue acompañado por otros gobernantes, como el Canciller alemán Schröder —para quien los atentados eran una “declaración de guerra a la comunidad internacional”— no fue probablemente exacta. La realidad es que se había cometido un grave delito contra EE.UU. y la humanidad en general, más que un acto de guerra, y, por ende, debía enfrentarse como tal.

Consecuentes con la decisión presidencial, el 7 de octubre iniciaron las Fuerzas Armadas estadounidenses la “guerra contra el terror”, invadiendo Afganistán (*Enduring Freedom*).

Naturaleza y Variedad de Expresiones del Terrorismo

Origen. Aun cuando el fenómeno haya estado presente bajo diversas formas en todas las épocas, “terrorismo es una palabra de raíz latina que comenzó a popularizarse durante la Revolución Francesa. El

terror de 1793-1794 tuvo el propósito de consolidar el poder del nuevo gobierno mediante la intimidación de los contrarrevolucionarios y demás disidentes. . .”²

El anarquismo. Hacia fines del siglo XIX, el anarquismo representa otra versión del mismo fenómeno, pero con el objetivo utópico de eliminar toda dominación humana sobre otros hombres y lograr así una independencia ilimitada de cada individuo en las esferas jurídica, social y económica. Su historia comienza con Proudhon, que en 1840 dió a conocer su teoría bajo el título de “*Qu’est-ce que la propriété? ou recherches sur le principe de droit et du gouvernement*”, es potenciada por Bakunin y se agota con el asesinato sin sentido de figuras de la realeza europea, comenzado con el Zar Alejandro II en 1881, de varios ministros, del Presidente de Francia Carnot (1894) y del Presidente norteamericano McKinley (1901), entre otros. Los gobiernos europeos y de EE.UU. reaccionaron con rigor, ejecutando a autores de atentados y a sus líderes.

Sin embargo, un rebrote final, más institucionalizado, del anarquismo vivió España antes y durante la Guerra Civil del siglo XX. Dominando la Central Nacional de Trabajadores (CNT) y la Unión Ibérica Anarquista, con un total de 1.557.547 partidarios —que sobrepasaban a los del Partido Socialista—³ pero careciendo de representación parlamentaria, el anarquismo hispánico se había valido de huelgas y de actos de violencia tras su propósito de destruir las estructuras del Estado, contribuyendo así a la crisis institucional que originó el Alzamiento Nacional encabezado por el General Francisco Franco.

También en Chile hubo un brote de anarquismo durante el primer decenio del siglo XX en la zona salitrera; pero que fue extinguido en forma trágica y definitiva.

Apoyo a movimientos independentistas. En el transcurso del siglo XX, organizaciones y actividades terroristas apoyaron la independencia de países nacientes durante el proceso de descolonización posterior a la Segunda Guerra Mundial, especialmente en Asia y África.

También el terrorismo palestino tiene una motivación similar. Las repuestas israelíes han sido de la misma índole, generándose una espiral de actos terroristas de inusitada inhumanidad.

Actualmente persisten en algunos países europeos y en la Federación Rusa acciones terrorista que expresan anhelos de autonomía de minorías étnicas, como las que llevan a cabo ETA en España, la organización IRA de Irlanda del Norte, grupos corsos, o independentistas chechenos.

El terrorismo comunista o marxista-leninista. Nos abstraeremos del terror institucionalizado al interior de la Unión Soviética, como método de gobierno, cuyo mayor rigor se vivió en los años ‘30 y ‘40 del siglo XX.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el comunismo

procuró infiltrarse en los movimientos independentistas referidos en el párrafo precedente y en sus organizaciones guerrilleras y terroristas. Un ejemplo: “Con ocasión de la batalla de Argelia (1956-1957), el partido comunista argelino puso sus mejores especialistas en explosivos a disposición de Saadi Yacef, jefe del FLN en la capital”.⁴

Asimismo, en el Oriente Medio, la KGB asistió al Frente Popular para la Liberación de Palestina (PFLP), que se valió sin escrúpulos de atentados terroristas, en especial de secuestros espectaculares de aviones de línea, iniciados en 1968. También aparece como responsable del baño de sangre en el aeropuerto Lod de Tel Aviv en mayo de 1972, con un saldo de 28 muertos.⁵ El terrorista venezolano “Carlos” fue miembro de esta organización.

El apoyo a organizaciones terroristas en Latinoamérica, incluyendo a las de Chile, a partir de la instalación del régimen castrista y desde la década del de los años

En el ámbito de guerras convencionales, hay quienes extienden el alcance del fenómeno a acciones que siendo regulares en su índole, persiguen un propósito terrorista, como bombardeos aéreos masivos, con fines intimidatorios, contra objetivos meramente civiles, por ejemplo, núcleos históricos, densamente poblados de ciudades alemanas durante la Segunda Guerra Mundial —en que destaca la destrucción de Dresden en 1945— o el aniquilamiento de Hiroshima y Nagasaki, como demostración del poder de la bomba atómica en dos ciudades japonesas intactas, no afectadas por ataques convencionales previos.

‘60 es conocido.⁶ Fue una de las causas del pronunciamiento militar de 1973.

El terrorismo en la política exterior de los Estados. Algunas acciones terroristas han sido apoyadas por gobiernos o agentes estatales durante el transcurso del siglo XX y hasta la actualidad. Quizás su primera expresión fue el asesinato del heredero del trono de Austria-Hungría y de su esposa en 1914, durante su visita a Sarajevo, atentado que habiendo sido auspiciado por el servicio secreto de Serbia, desencadenó la Primera Guerra Mundial.

Otro ejemplo fue la sorpresiva destrucción de una central nuclear iraquí en construcción, por aviones israelíes el 7 de junio de 1981 en Osirak. Anteriormente había sido asesinado en París el Director de la Comisión de Energía Atómica de Irak.⁷

Similar patrocinio de acciones terroristas se atribuye a algunos Estados en la actualidad, entre los cuales se

encontrarían aquéllos que EE.UU. califica de “villanos” o de integrantes del “eje del mal”.

El terrorismo en guerras convencionales. El terrorismo también es una forma de lucha que se presenta accesoriamente en guerras convencionales, para coadyuvar a las operaciones regulares o producir efectos psicológicos en los combatientes y en las poblaciones. La destrucción de vías de comunicación y otros objetivos, así como el asesinato de soldados y “colaboradores” en zonas ocupadas por el Eje durante la Segunda Guerra Mundial, fueron actos de terrorismo eficaces en el marco de las operaciones de los Aliados.

En el ámbito de guerras convencionales, hay quienes extienden el alcance del fenómeno a acciones que siendo regulares en su índole, persiguen un propósito terrorista, como bombardeos aéreos masivos, con fines intimidatorios, contra objetivos meramente civiles, por

La guerra de agresión contra Irak (integrante del “eje del mal”) y su posterior ocupación, se ha presentado como una siguiente fase de la cruzada contra el terrorismo internacional. Habría tenido carácter preventivo; puesto que al depuesto gobierno de ese país, aun cuando hubiera carecido de armas de destrucción masiva —cuya eliminación fundamentaba ética si bien no jurídicamente la invasión— se le atribuían intenciones y capacidad de desarrollarlas a futuro.

ejemplo, núcleos históricos, densamente poblados de ciudades alemanas durante la Segunda Guerra Mundial —en que destaca la destrucción de Dresden en 1945— o el aniquilamiento de Hiroshima y Nagasaki, como demostración del poder de la bomba atómica en dos ciudades japonesas intactas, no afectadas por ataques convencionales previos.

Conceptualización

Procurando una conceptualización, recurrimos al FBI, que define al terrorismo como “uso ilegal de la fuerza o violencia contra las personas o la propiedad para intimidar o coaccionar un gobierno, la población civil o cualquier otro segmento, en búsqueda de objetivos sociales o políticos”.⁸

Por otra parte, nuestra ley 18.314 sobre conductas terroristas y su penalidad establece que para que un delito sea considerado terrorista se requiere “que se cometa con la finalidad de producir en la población o parte de ella el temor justificado de ser víctima de los delitos de la misma especie, sea por la naturaleza o

efectos de los medios empleados, sea por la evidencia de que obedece a un plan premeditado de atentar contra una categoría o grupo determinado de personas”.⁹

Respecto a su finalidad, descrita en esa definición, podría agregarse que “está específicamente diseñado para tener efectos psicológicos a largo plazo, más allá de las víctimas inmediatas u objetos de atentado terrorista. Está pensado para generar el miedo e intimidar a un público objetivo mucho más amplio, que puede ser un grupo rival étnico o religioso, un país entero, un gobierno nacional un partido político o, incluso, la opinión pública en general. El terrorismo está diseñado para crear poder allí donde no lo hay o para consolidar el poder allí donde hay poco”.¹⁰

En cuanto a las formas de ejecución de actos terroristas, desde fines del siglo XX se han agregado a las tradicionales, con uso de armas y explosivos, aquéllas que se valen de tecnologías de bajo costo, fácilmente accesible y a veces invisibles, como son las biológicas, químicas e informáticas. Estas tecnologías aumentan las potencialidades terroristas de grupos, individuos o pequeños Estados.¹¹

El ataque con gas sarín en 1995 de que fue objeto el tren subterráneo de Tokio es un ejemplo preocupante de terrorismo biológico. Se ha especulado sobre los peligros de diseminación del ántrax en una ciudad. Por otra parte, un solo virus informático podría destruir o desorganizar sistemas de comunicaciones y de información militares y civiles. Un avión puede destruirse no sólo mediante una bomba, sino que alterando sus sistemas de computación e información.

Naturaleza del Terrorismo Internacional o Transnacional Dirigido Contra EE.UU.

Opinan algunos, que “el viejo paradigma de terrorismo predominante auspiciado por el Estado se unió a un nuevo terrorismo, motivado religiosamente, que no descansa en el apoyo de Estados soberanos ni está constreñido por los límites de violencia que los Estados promotores han observado por sí mismos o delegado”.¹² Este nueva forma de terrorismo parece ser la que amenaza a EE.UU. desde el término de la Guerra Fría, originando los atentados a que nos referimos al inicio de este trabajo.

Se han formulado diversas interpretaciones sobre el origen de este fenómeno:¹³

- Emergería de reacciones adversas a la globalización que estaría impulsando Occidente sin considerar las necesidades existenciales del hemisferio sur del planeta, ocasionando así oportunidades de desarrollo y condiciones de vida extremadamente desiguales, a la vez que destruyendo formas de convivencia tradicionales, sin ofrecer a los afectados espacios de crítica o participación.

Se induciría así a reacciones de violencia, especialmente entre los habitantes islámicos, que considerarían



Departamento de Defensa

El Pentágono después de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001.

a EE.UU. como símbolo de secularización y heredero de las potencias coloniales.

- Por haber asumido EE.UU. un rol de potencia protectora de Israel, a través de su importante apoyo político, económico militar a este país y adoptado posiciones que podrían interpretarse como insuficiente parcialidad en el conflicto palestino, se habría colocado en la línea de fuego de los terroristas.

El desnivel abrumador de poderes se traduciría en sentimientos de frustración en el mundo árabe, que se descargan en ataques terroristas, a veces suicidas.

- Sería un reflejo de la modernización deficitaria en Estados del mundo árabe que son gobernados autoritariamente, y en que “instituciones políticas y fe se entrelazan, originando sistemas cuasi autocráticos como el régimen Talibán”.¹⁴

- La presencia de EE.UU. en Arabia Saudita, que alberga los lugares santos de La Meca y Medina, habría producido reacciones adversas. Cabe advertir, que recientemente, en forma inesperada, las fuerzas estadounidenses evacuaron el territorio saudita en que mantuvieron bases militares durante largo tiempo.

Después de la Guerra del Golfo permanecían cerca de 35.000 soldados en ese territorio. Muchos ciudadanos islámicos de Arabia Saudita interpretaron este hecho como una humillación para su reino y un atentado contra

su religión. Paralelamente, desde las mezquitas, se transmitía un mensaje xenófobo y antioccidental.¹⁵

Después del ataque terrorista contra el complejo de departamentos Khobar Towers en Dharan (junio de 1996), en que murieron 19 soldados de la Fuerza Aérea de EE.UU., apareció el siguiente comentario en “*Los Angeles Times*”: “Si continúan las actuales políticas americanas y saudíes, la monarquía de Arabia Saudita será depuesta en el plazo de 15 años y un gobierno antiamericano tomará el poder en Riad”.¹⁶

Es significativo, que 15 de los 19 secuestradores de los aviones dirigidos contra las Torres Gemelas y el Pentágono eran ciudadanos de Arabia Saudita,¹⁷ condición que también comparte bin Laden.

- Los atentados pueden ser un mecanismo útil para lograr identidad política al interior de la comunidad religiosa islámica, con la intención de intensificar la confrontación con Occidente. Pretenderían “forzar la retirada de EE.UU. del Medio Oriente y del Asia Central”.¹⁸

Es difícil precisar cuál de estos factores o combinación de éstos ha sido causa de los atentados del terrorismo transnacional o internacional de que hemos sido testigos. Será tarea de toda la comunidad internacional, pero principalmente de los Estados más poderosos —y a la vez más vulnerables— precaver nuevos hechos de tan extrema violencia.



Departamento de Defensa

Soldados estadounidenses en Kandahar preparándose para efectuar búsquedas de personas sospechadas de ser miembros del Talibán, como parte de la Operación Viper en febrero del 2003.

Desarrollo de la Guerra contra el Terrorismo

Invasiones de Afganistán e Irak. La decisión del Presidente Bush fundamentó la guerra contra Afganistán, que era consecuente con su objetivo, pues estaba regido por los talibanes —vinculados al terrorismo internacional— y que daba asilo a Osama bin Laden —presunto autor intelectual de los atentados del 11 de septiembre de 2001— y había mantenido campos de entrenamiento de terroristas.

Aun cuando la invasión depuso al anacrónico régimen de los talibanes —que paradójicamente habían sido instalados por EE.UU. como aliados en la lucha contra la Unión Soviética (“el imperio del mal”)— y permitió la muerte o captura de una decena de dirigentes y de alrededor de 2.000 miembros, según sostiene el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres,¹⁹ no logró eliminar a bin Laden y a sus principales seguidores.

Afganistán, con importantes reservas de petróleo y gas y en cuyas montañas hay piedras preciosas, aun cuando permanece inestable, a lo menos está ahora en condiciones de facilitar el paso del oleoducto desde el mar Caspio hasta Karachi, cuya construcción ha proyectado desde hace algunos años una empresa estadounidense.

La guerra de agresión contra Irak (integrante del “eje del mal”) y su posterior ocupación, se ha presentado como una siguiente fase de la cruzada contra el terrorismo internacional. Habría tenido carácter preventivo; puesto que

al depuesto gobierno de ese país, aun cuando hubiera carecido de armas de destrucción masiva —cuya eliminación fundamentaba ética si bien no jurídicamente la invasión— se le atribuían intenciones y capacidad de desarrollarlas a futuro. Debe tenerse presente, que el régimen de Irak, sostenido por el partido político Baath, era eminentemente laico y, por ende, contrario a Osama bin Laden y a los talibanes.

Resultados y reacciones. Desde el punto de vista del contraterrorismo, la invasión de Irak no ha acusado resultados, que fueron mínimos en la guerra de Afganistán. Por el contrario, sus considerables destrucciones materiales y víctimas, así como la ocupación militar de un importante país árabe han provocado probablemente sentimientos de frustración y odio; alimento de nuevas reacciones de violencia.

Así, el 12 de mayo de 2003 fueron atacados por nueve suicidas, valiéndose de autobombas, complejos de edificios residenciales ocupados por extranjeros —principalmente norteamericanos— en Riad, dejando 34 muertos.²⁰ Pocos días después, cuatro atentados explosivos suicidas fueron dirigidos contra objetivos israelíes, españoles y belgas en Casablanca.²¹

Reflexiones Preliminares

No es aún oportuno deducir conclusiones definitivas; pues los acontecimientos vinculados al tema se suceden con dinamismo.

La guerra contra el terrorismo declarada por el Presidente Bush se tradujo en dos guerras convencionales contra Estados del Medio Oriente, cuyos territorios fueron invadidos y ocupados. La magnitud de sus destrucciones y víctimas, junto a la conciencia de la gran asimetría de poderes, pueden predisponer a las poblaciones involucradas a favor del terrorismo que se pretende combatir.

A través de ambas invasiones, cuyos reales objetivos han originado variadas interpretaciones, se ha comprobado que la guerra no es la vía más apropiada o a lo menos principal para combatir el terrorismo; puesto que detrás de los hechos no existe una organización formal, con una estructura jerárquica físicamente localizable, que pudiera ser destruida mediante fuerzas y métodos militares. Los terroristas están vinculados por sistemas de redes, como el de Al Qaeda, y se mueven individualmente en un entorno social muchas veces no terrorista, incluyendo naturalmente EE.UU. y los países europeos.

A este respecto, después de la ocupación de Afganistán, la "policía nacional de Pakistán estima que casi 10.000 talibanes y 5.000 combatientes de Al Qaeda están escondidos en refugios dentro de Pakistán",²² país amigo de EE.UU.

Opina un analista: "En una guerra contra el terrorismo la aplicación de la fuerza militar puede resultar insignificante comparada con otras medidas. . . Se ha abierto una guerra sin plazos en que ni siquiera el enemigo está definido con precisión. ¿Están todas las organizaciones que emplean métodos terroristas amenazadas por esta guerra? ¿O sólo afecta a los fundamentalistas islámicos y a grupos antioccidentales? Difícilmente podría pensarse en un objetivo más difuso".²³

Puede concluirse, que es necesario valerse de métodos de inteligencia a escala internacional, combinados con el empleo de medios policiales idóneos y de fuerzas especiales, en forma persistente, para lograr un éxito definitivo. En esta forma fueron capturados sucesivamente, después de un esfuerzo metódico, los cinco terroristas que atentaron contra el *World Trade Center* en 1993, tres en Nueva York, uno en Egipto y uno en Islamabad.²⁴

Por eso, también, es importante que esta lucha conserve su carácter multinacional, de manera que ante un terrorismo global, se comprometa una reacción global.

No puede descartarse la hipótesis, de que los líderes de EE.UU., al sufrir tan grave agresión, la hayan revertido positivamente como una oportunidad para avanzar tras objetivos geopolíticos en el Medio Oriente y en Asia Central, principalmente vinculados con los recursos energéticos, pero también con "rediseñar el mapa estratégico de la zona".²⁵ A este respecto opina un autor: "A los estadounidenses siempre les ha repugnado tomar la iniciativa de una guerra. En el pasado se esmeraron en presentar sus compromisos militares como respuestas legítimas. Con los atentados del 11 de septiembre, encontraron la oportunidad soñada".²⁶

Finalmente, es pertinente recordar las palabras del Ministro de Relaciones exteriores de EE.UU. de la época; Edward Stettinius, con ocasión de firmarse la Carta de las Naciones Unidas en 1945: "La lucha por la paz debe ser conducida en dos frentes. Uno de los frentes está referido a seguridad; el otro, a la economía y a la justicia social. Sólo una victoria en ambos frentes otorgará al mundo una paz duradera". Estas palabras conservan vigencia en la actualidad.²⁷ **MR**

NOTAS

1. Richard Danzig, "The Big Three. Our Greatest Security Risks and How to Address Them", The Publication Doctorate of INSS, primera imprenta, junio de 1999.
2. Rafael Berastegui, "Pasados Presentes: Claves de los Ultras de Alá", Revista Estudios Públicos Nro. 84, 2001.
3. Stephane Courtois; Nicolas Werth; Jean-Louis Panné; Andrzej Paczkowski; Karel Bartosek; Jean-Louis Margolin; "Das Schwarzbuch des Kommunismus", imprimida en Alemania (pág. 366).
4. *Ibid.*, nota 3 (pág. 387).
5. *Ibid.*, nota 3 (págs. 389-391).
6. Ver investigaciones sobre la violencia política en Chile realizadas en la Universidad Finis Terrae.
7. Raúl Sohr, "Las Guerras que nos esperan", Ediciones B, Chile S.A. 2000.
8. Carlos Basso Prieto, "De Sarajevo a Nueva York. Breve Historia del Terrorismo" (págs. 171-172). Ediciones CESOC.
9. *Ibid.*, anterior (pág. 171).
10. *Ibid.*, nota 2 (págs. 14-15).
11. *Ibid.*, nota 1.
12. Steven Simon y Daniel Benjamin, America and the New Terrorism, SURVIVAL Number 1, Primavera de 2000, IISS.
13. [http://www.uni-kassel.de/10_10/frieden/Praevention/ Krieg gegen Terrorismus?](http://www.uni-kassel.de/10_10/frieden/Praevention/Krieg%20gegen%20Terrorismus/)

Hegemonialmacht USA, 09.09.2002.

14. Placencia Rodríguez, Raúl Eduardo, "Los atentados terroristas en EE.UU." Revista UNOFAR. Año 7 Nro. 7.
15. Diario El Mercurio de 17 de mayo de 2003 (A3)
16. Chalmers Johnson, "Ein Imperium verfallt" (pág. 117). Traducción del inglés. Editorial Goldman. 2000.
17. *Ibid.*, nota 14.
18. Mayor Robert M. Cassidy, Ejército de EE.UU., "Porqué el fracaso de las Grandes Potencias en las Guerras de Menor Escala", *Military Review*, enero-febrero de 2003.
19. Diario El Mercurio de 14 de mayo de 2003 (A4).
20. *Ibid.*, nota anterior.
21. Diario El Mercurio de 17 de mayo de 2003 (A8).
22. *Ibid.*, nota 20.
23. Raúl Sohr, "Claves para entender la guerra".
24. *Ibid.*, nota 7.
25. Fernando Barciela, "Tras la batalla sigue la guerra. Ahora la reconstrucción", (pág. 50), Revista Política Exterior Nro. 93. mayo/junio de 2003.
26. Tierra Mayssan, "11 de septiembre de 2001. La terrible impostura".
27. Johannes Varwick, "Gemeinsam reagieren", y Magazin der Bundeswehr, junio de 2002.